



Ciencia a sorbos

Disfrutar la ciencia a pequeños tragos

MAYA VIESCA LOBATÓN

Académica del Centro de Promoción Cultural y coordinadora del Café Científique del ITESO

Hay que apropiarnos del bosque como de la piazza

“**L**a piazza è mia, la piazza è mia”, gritaba aquel loco de la memorable película *Cinema Paradiso*¹ en su fallido intento por desalojar a todos los transeúntes de la plaza principal del pueblo. En una extraña asociación, me recuerda esta figura a algunos ecologistas, sujetos o colectivos, que parecen hacer actos de loco: querer despejar de la presencia y acción humana algunos espacios del mundo.

Cuando escuchamos la invasión de las tierras de los orangutanes en Indonesia a causa de la plantación de palmas para extraer aceite y su consiguiente masacre nos parece deleznable y pareceríamos dispuestos a seguir el boicot.² Un poco menos de prensa, y tal vez de nuestra atención, ha tenido la deforestación y problemática ecológica que sucede actualmente con el cultivo de aguacate en México.³ Y es probable que pocos tengamos presente la realidad de la tala clandestina, la invasión de territorios forestales por la agricultura expansiva o el desarrollo inmobiliario en las inmediaciones del bosque que nos rodea.

Cuando se sabe que el bosque La Primavera ha perdido más superficie en los últimos 30 años que en los 140 de su existencia la pregunta que se sostiene es, ¿quién será en verdad el loco?⁴ ¿Los que intentan frenar el desarrollo irreflexivo, desmedido y avasallador, o quienes reparan en ello?

Tal vez una posible respuesta esté anidada en otra pregunta, ¿de quién es la piazza? Respecto a La Primavera, la respuesta rápida es “de todos”, con más detalle habría que decir que de los dueños legales de las tierras. Otra posible respuesta pudiera ser: de los que conocemos el bosque.

El lenguaje nos permite aprehender el mundo, nombrar es un acto de apropiación. Y el conocimiento es una forma de nombrar con precisión. ¿Cuáles son los nombres de los bosques cercanos a nuestra ciudad? ¿Qué bosques de Jalisco podemos nombrar? ¿Cómo funcionan sus ecosistemas? ¿Cuáles son sus principales especies? ¿Cuáles de ellas se encuentran en peligro y por qué?

Con seguridad, en la medida en que podemos ir respondiendo a estas y otras preguntas nos pueda resultar más natural apropiarnos simbólicamente de estos espacios, y entonces, cuando la indolencia y el abuso los pongan en riesgo, volvernos todos los locos de la plaza. •

.....

1. Dirigida por Giuseppe Tornatore, 1988.

2. Una conversación interesante al respecto se puede seguir en: <https://cutt.ly/aceite-de-palma>

3. Consulta información en: <https://cutt.ly/aguacate-mexicano>

4. Comentario del investigador de la Universidad de Guadalajara Arturo Curiel en prensa. <https://cutt.ly/Arturo-Curiel>

Escucha alguna de las sesiones del Café Científique sobre bosques:

• **Humanos, bosques y fuego, vulnerabilidad creciente:**

<https://cutt.ly/vulnerabilidad>

• **Medio ambiente y futuro, retratos de la interconexión:**

<https://cutt.ly/interconexion>

• **Especies exóticas invasoras:**

<https://cutt.ly/especies>

• **El pino mexicano, de la biología a la estética:**

<https://cutt.ly/pino-mexicano>

• **Los murciélagos y nuestra vida diaria:**

<https://cutt.ly/murcielagos>

• **Tarántulas de México, un esfuerzo de conservación y desmitificación:** <https://cutt.ly/tarantulas>

• **Ecología del miedo: el papel del jaguar y el puma en la conservación:**

<https://cutt.ly/jaguar-y-puma>

• **Árboles y ciudad: entre la biología y el patrimonio:**

<https://cutt.ly/biologia-patrimonio>



Conoce más en:

https://cultura.iteso.mx/web/promocion-cultural/cafe_scientifique



La Pisca

Experiencias y pensamiento jesuita

JOSÉ ROSARIO MARROQUÍN

FARRERA, S.J. / ITESO

Somos naturaleza

Algunas formas de vida y algunas corrientes de pensamiento nos han llevado a considerar que las personas estamos separadas de la naturaleza. El modelo económico dominante, que privilegia la acumulación de capital y el interés individual, lleva al extremo esta separación de los seres humanos con respecto a la naturaleza, hasta el punto de considerar que podemos dominar la tierra, transformarla y aprovecharla para nuestros propios intereses. Los resultados no se han hecho esperar: junto a los beneficios han surgido cambios que ponen en riesgo la vida y el futuro del planeta.

A través del tiempo se han inventado diversas explicaciones para justificar la importancia y la superioridad de los seres humanos: el desarro-



Foto: Luis Zambrano

llo del cerebro, el uso del lenguaje, la capacidad de asociación y de organización o la creación de la cultura. Estos relatos nos hacen olvidar que la especie humana no está separada del mundo en el que vive: tenemos una relación profunda con la materia de la cual estamos hechos y con los organismos vivientes a los que nos unen relaciones recíprocas. Afortunadamente la sabiduría de algunos pueblos nos recuerda que la naturaleza y el territorio que nos parecen ajenos, incluso muertos o baldíos, son el espacio de la vida, el lugar donde podemos encontrarnos y escucharnos.

Con la mirada puesta en los desastres ambientales y en las crecientes cantidades de materia y energía que derrochamos y que ponen en riesgo a las demás especies con las cuales compartimos el mundo, quizá estamos en un buen momento para dejar de pensar en categorías duales que oponen naturaleza a cultura, hombres a mujeres, cultos a incultos, buenos a malos. Y tal vez sea necesario dar paso a una actitud contemplativa que nos lleve a descubrir, en el silencio, la relación que nos hermana con todo cuanto existe y nos convierte en cuidadoras y cuidadores del mundo que habitamos. •